

¿Y si la moda pudiera devolverle la vida a la tierra?

¿Es el cambio climático el principal culpable de la degradación de los suelos, o la mala gestión por parte nuestra, de los recursos naturales hace parte de ello? o ¿estamos atribuyéndole la culpa al clima para exonerarnos de toda culpa? Deberíamos preocuparnos por las responsabilidades de los gobiernos, las corporaciones y las grandes industrias en la gestión sostenible de la tierra y el uso de sus recursos. Este proyecto trata de visualizar y concientizar sobre todos aquellos problemas que están relacionados con el cambio climático, y que causan la degradación de la tierra y la pérdida de la biodiversidad.

Retratando

Cuerpos vestidos por la combinación de la biotecnología y la moda, con el uso de textiles biodegradables crecidos con bacterias, y capaces de albergar toda forma de vida.

Narrativa: Exploramos la brutal realidad de la degradación del suelo y su conexión con la extinción de la vida natural y el cambio climático, obligando al espectador a confrontar la crudeza de los suelos muertos y el deterioro, pero en lo profundo de aquella inminente destrucción una fuerza invisible trabaja para regenerar lo que hemos perdido, y siendo la chispa que renueva la vida, a través de la fusión de la moda y la ciencia, el vestido se convierte en un ecosistema vivo interdependiente, con el cuerpo sostenible.

Concepto de segunda piel: Un contraste de lo que fue, y lo que puede llegar a ser, entre la devastación y la posibilidad de renacer, textiles marcados por el fuego y la destrucción, que dejan cicatrices abiertas en la piel de la tierra, que hablan de una muerte silenciosa extendiéndose, pero entre los pliegues la vida resurge, en hilos de bacterias se crea vida y las raíces encuentran su hogar, tejidos vivos que abrazan la vida en su piel y en donde las plantas pueden respirar, en eterna memoria una historia de muerte y renacimiento.

Manifiesto: ¿Y sí la moda pudiera devolverle la vida a la tierra?

En un mundo donde la tierra que nos ha perdido su último aliento, en donde el suelo que pisamos se ha vuelto improductivo, y el fin de toda forma de vida en la tierra es inminente, en cada fragmento de piel, en cada célula llevamos el recuerdo de lo que hemos sido, y lo que podemos llegar a ser, nos encontramos al borde del abismo, las plantas han dejado de crecer, el agua ha dejado de fluir, la falta de recursos es una cruel realidad, los desastres que rugen como bestias sin dominio, y los incendios que devoran los bosques y todo susurro de

vida que sienta.

Creemos, que la tierra no es solo suelo, sino cuerpo, y la moda puede ser el latido que le de vida a la tierra moribunda. Pero incluso dentro de tal oscuridad y destrucción, percibimos una fuerza invisible, sutil pero capaz de ser la chispa que acabe con esta agonía, podemos sentirla desde las profundidades trabajando con devoción para sanar lo que se creía roto.

Somos, cuerpo, pero también somos tierra, y como cuerpo que somos, podemos tejer un nuevo ciclo, nos comprometemos a adentrarnos a la crudeza de los suelos muertos, y en la sombría conexión de la degradación con la extinción, para crear un ecosistema vivo, un pequeño milagro que respira con el cuerpo, que se convierta en la piel que conecta lo humano con lo terrenal, y así devolverle a la tierra el aliento que le hemos robado.

Llamamos, a todos los que quieran transformar su cuerpo en un lienzo fértil, donde la vida pueda florecer de nuevo, que cada paso que demos sobre esta tierra sea un paso hacia su renacimiento, que nuestra moda sea un canto a la tierra que late bajo nuestros pies, un acto de acción, que no solo vista, sino que transforme, que así cada fibra que se encuentre dormida ¡despierte!.

Proceso y Experimentación: Para la creación de estos vestidos se desarrollaron en total 6 texturas entre ellas era la de un textil creado desde cero con lana deshilachada, un textil que albergaba plantas de lentejas y un biotextil cultivado por la bacterias y té de Kombucha, entre otras.

Semestre: Sexto

Docente: María Camila Pastás Riascos

Estudiante: Sara María Henao López